

Limitación a las importaciones ¿Proteccionismo o reacción desesperada?

Luis Lafferriere (*) 7/5/2012

¿En qué consiste la política de limitación de las importaciones que ha implementado el Gobierno de la Nación? Básicamente, cuáles son sus fines?

El gobierno nacional en los últimos meses viene aplicando medidas que impiden o dificultan el ingreso normal al país de bienes provenientes del resto del mundo, medidas consideradas por algunos como 'de corte proteccionista', lo cual a mi entender es muy discutible. Esa política más bien se relaciona con la necesidad de la Argentina de generar una balanza comercial favorable (con exportaciones mayores que las importaciones) para poder tener dólares suficientes para pagar a los acreedores y no tener problemas en el sector externo por falta de divisas.

Las modalidades de un país para frenar las importaciones pueden ser de diversa índole. Desde poner mayores barreras aduaneras -aranceles a la importación- (es decir, pagar más altos tributos para poder ingresar las mercaderías importadas), hasta medidas cambiarias (esto es, que el dólar se encarezca, y al ser más caro todo lo que se importa y se paga en divisas es más caro para el país). En ambos casos, la mercadería del exterior llegaría encarecida al mercado interno, y eso le brindaría más poder competitivo a la mercadería de origen nacional.

Existen casos de países que lograron una exitosa industrialización con medidas proteccionistas dentro de un programa estratégico global, que imponía obligaciones a los sectores industriales beneficiados (de invertir, incorporar nuevas tecnologías, exportar en escala creciente, etc) y que al cabo de años lograban éxitos importantes en materia de cambios estructurales.

No obstante, en el caso de la Argentina, el gobierno se vale fundamentalmente de meras disposiciones administrativas, debido a que las vías mencionadas anteriormente (aranceles o devaluación del peso) no son posibles por distintas causas. Pero además, porque la decisión de buscar poner trabas al ingreso de mercaderías importadas obedece no tanto a una cuestión de política proteccionista, sino a medidas coyunturales anárquicas, es decir no planificadas sino obligadas por las circunstancias.

Sucede que el valor del dólar (una variable fundamental que puede frenar o acelerar el ingreso de mercancías del exterior) ha venido cayendo en relación al peso. Es decir, en los últimos años (desde el 2007) los precios internos de las mercancías nacionales se han encarecido (por la inflación) y el valor del dólar no ha subido al mismo ritmo.

Esta depreciación del dólar obedece a que el gobierno procura mantener reducido su valor, entre otras cosas, porque debe pagar deuda a acreedores del exterior (para lo cual tiene que comprar dólares), y si el dólar se encarece, cada vez le costaría más en pesos pagar los intereses de esa deuda.

Por otro lado, esto significa que en términos comparativos, el dólar es cada vez más barato. Y al ser más barato, comprar mercancías del exterior (y pagarlas en dólares u otras divisas) resulta cada vez más barato (en comparación con las mercancías locales). Lo que a su vez viene generando un proceso de elevado aumento de las importaciones del país, que provoca otro problema: si se importa mucho, además de afectarse la producción nacional se achica el superávit de la balanza comercial (quedan menos dólares disponibles).

Por ese motivo, para evitar que suban tanto las importaciones (sin tocar los aranceles ni el valor del dólar) el gobierno dispone medidas administrativas que obstaculizan la entrada al país de mercaderías, con diversas trabas y disposiciones (que consisten centralmente en que se necesita la autorización previa del gobierno por cada producto importado, lo cual además de llevar demoras al ingreso, en muchos casos no se autoriza la operación).

¿Qué consecuencias acarrea a nivel nacional y regional?

Esta medida es muy coyuntural, por lo tanto entre sus efectos no se logra una respuesta positiva de estrategias empresariales de inversiones de mediano y largo plazo, como pueden lograrlo las políticas proteccionistas más integrales y extendidas en el tiempo. Quiere decir que si faltan productos (porque no se los puede importar), se van a perjudicar ciertos sectores de la industria o el agro, o directamente los consumidores finales de los mismos.

Si esas medidas fueran parte de un plan estratégico de gobierno, muchas empresas tomarían la decisión de intentar producir internamente lo que antes se importaba y que ahora está faltando dentro del país. Pero como más bien se trata de medidas aisladas, sólo están provocando problemas sin generar soluciones de fondo.

No sería inconveniente esta política si se tratara sólo de impedir el ingreso de bienes suntuarios (como autos, joyas, juguetes, etc), pero el problema es que afecta a muchos bienes que son necesarios o, más grave aún, imprescindibles (como ciertos insumos industriales básicos, drogas y medicamentos que no se producen internamente).

¿No existirían otro tipo de medidas para fomentar la industria nacional?

No estamos ante un proyecto de fomento de la industria nacional, sino ante medidas aisladas y desarticuladas tomadas frente a las crecientes dificultades que enfrenta la política económica del gobierno. No se busca fomentar la industria nacional, sino en todo caso evitar daños muy graves a la producción interna (lo que provocaría elevado desempleo y conflictos sociales), a la vez que conseguir dólares para cumplir con los requerimientos de una economía dependiente y periférica con elevada deuda externa (deuda que por otra parte es mayoritariamente de origen fraudulento y se ha pagado ya varias veces).

Pensar en fomentar la industria nacional requiere de un proyecto nacional integral y de políticas estratégicas que no sólo contemplen las medidas de promoción directas al sector además del proteccionismo (como cambiarias, financieras, tributarias, etc); sino políticas educativas, culturales, científicas y tecnológicas, y también definiciones sobre cuáles serían los actores centrales en el sector industrial que llevarían a la práctica las inversiones necesarias, lo cual en el tiempo es un proceso de mediano y largo plazo.

¿Cómo resumir la opinión sobre el tema?

Es difícil poder resumir en un párrafo una opinión sobre un tema tan complejo, pero en un esfuerzo de síntesis diría que los factores que ayudaron a que la economía argentina creciera tanto desde el año 2003 a la actualidad, han ido desapareciendo gradualmente. Y del viento a favor que tuvo el gobierno en este período sólo queda la brisa de los altísimos precios de los bienes primarios que exportamos. Todo lo otro se fue agotando.

En paralelo a ello, y antes los cambios adversos del escenario nacional, lo único que ha hecho el gobierno es tomar medidas desesperadas para ir tapando los múltiples baches, que se vienen agrandando cada vez más. Pero de esa manera anárquica e incongruente, se ingresa en un círculo vicioso donde medidas artificiales y desesperadas solucionan un problema coyuntural y causan otros más graves.

Así... ¿hasta cuándo?

(*) Luis Lafferriere es docente universitario de economía y coordina el programa de extensión "Por una nueva economía, humana y sustentable" (Fac. Cs.Educac. - UNER)